
Poner la cabeza en las manos del otro: escritura a dúo en filosofía y el caso Deleuze-Guattari

Lucas Rimoldi

Abstract: The work of Deleuze and Guattari exemplifies the successful implementation of the duo writing process in the field of philosophy. In the germ of this phenomenon there is a fascination for something that we believe the other has and can contribute to us, and its two fundamental values are the empowerment of themes that writers find alien in terms of individuality, and the joy that causes its practice. This modality unfolds, redesigns and extends the authorial self; there is tension in the sense of stretching or elongation. The most frequent stumbling block stems from the temptation to become the lead author: the pleasure of working together collides with the need or intention to receive individual credit and tension is generated. Regarding *Anti-Oedipus* and *A Thousand Plateaus*, the following development covers three aspects: the relational conformation of the duo, the method and the convergence of styles and tones.

Keywords: duo writing, philosophy, Deleuze, Guattari.

1. Introducción. Conformación relacional del dúo

La búsqueda de beneficios emocionales dentro de una actividad usualmente solitaria, y la unión de destrezas estético-cognitivas para potenciar la originalidad, competencias y competitividad autorial son las dos funciones primordiales de la escritura a dúo. En correlato, sus dos valores fundamentales son el disfrute que provoca su ejercicio, y habilitar a los escritores a abordar y desarrollar temáticas que les resultan ajenas en términos de individualidad. Para Lafon y Peeters se trata de un fenómeno que busca hacer saltar una chispa, sumar talentos y público (2008).

El co-autor es un maestro que sostiene al proveer una corriente emocional, vibraciones positivas y apoyo moral. Como en cualquier relación de a dos, por lo menos en el inicio está presente una fascinación por algo que creemos tiene el otro y nos puede aportar, para ir a la conquista de un territorio inaccesible en términos de autoría individual y, eventualmente, hacia una posición de mayor vanguardia. Toda vez que resulte productiva, esta modalidad despliega, rediseña y extiende el yo autoral, mediante una tensión del yo como estiramiento o elongación (Elbrecht y Fakundiny 245). Como dice Kureishi: “Una colaboración es pues un intento de multiplicar o ampliar las personalidades, aumentar su ámbito y posibilidades. Con otra persona podés hacer algo que solo no podrías.” (Kureishi 2004 267). El indeclinable componente relacional de la

escritura a dúo invita a incorporar la vida de quien escribe como dimensión integrante del constructo autor.

El trabajo de Deleuze y Guattari resulta ejemplificador de este proceso y de su efectación exitosa en el campo de la filosofía. La biografía cruzada de Dosse, que navega entre comentario crítico-filosófico y testimonio de vida, abre la dimensión íntima de esa amistad intelectual como camino compartido de escritura, a despecho de que la soledad del autor nutra la mayor parte de las narrativas que los escritores y filósofos dan tanto de sí mismos como del sitio de engendramiento de la significancia. Recoge relatos de colaboradores y amigos y sus propias impresiones, habilitando zonas de una conversación sobre pensamiento, psicoanálisis y sociedad que duró dos décadas. Revela parte de la dinámica de engendramiento de su obra y ayuda al escrutinio del relato de la vida de esa esfera de dos y de la conducta de quienes optaron por conformarla.

En 1968 ambos son presentados por Muyard, médico que trabajó de 1966 a 1972 en la clínica dirigida por Guattari, y a quien éste dedica *El Antiedipo* (1972). Muyard se había hecho amigo de Deleuze luego de conocerlo a través de sus compañeros de cursos de sociología en la facultad de Letras. Como explica Dosse en “Nosotros dos’ o el entre dos”, Muyard concibe ponerlos en contacto porque a Deleuze le interesaba interiorizarse del universo de la clínica, mientras que Guattari se quejaba de que quería escribir pero no lo hacía (Dosse 13-5). Luego de intercambiar cartas y al momento de encontrarse Deleuze acaba de publicar *Lógica del sentido* y Guattari está por romper con Lacan. El hacedor “mefistofélico” del vínculo potencia la inmediata seducción mutua y participa de las primeras reuniones, donde ya se discute lo que será su primer libro a cuatro manos, hasta que intuye que Guattari prefiere trabajar a solas con Deleuze, y da por concluida su intervención.

Simultáneamente Guattari sugiere una colaboración de tipo grupal con otros integrantes de su entorno. Para Deleuze tres personas ya eran una multitud, como recuerda en una carta posterior a la aparición de *El Antiedipo*:

lo que complicará las cosas es que yo quiero sacarle a Félix algo que él nunca querrá darme, y él, arrastrarme a lugares a los cuales yo jamás querría ir. Desde el principio, además, usted propuso ampliar nuestro trabajo de a dos, extenderlo a algunos miembros del Cerfi. Yo había dicho que de ninguna manera, en lo que a mí se refiere, y durante mucho tiempo respetamos por completo, usted mi soledad, y yo, sus colectividades, sin tocar esto. (citado en Dosse 31).

Para escribir a dúo son necesarios lazos de sociabilidad genuinos y auténticos y verdadero diálogo. El componente empático y ético característico del vínculo cara a cara avala, y favorece, el compromiso mutuo. Creamer observa que el elemento de amistad reviste la trayectoria de los dúos de largo aliento y coinciden Lafón y Peeters al abordar, entre sus 17 biografías de colaboraciones, la de Deleuze y Guattari (Creamer; Lafón y Peeters 273). También Kureishi señala ese lazo:

la colaboración es como la amistad o la escritura; sólo podés arrancar con una vaga idea de adónde vas. Un poco después, si tenés suerte, empezás a ver si hay o no hay al frente un destino que merece la pena. [...] ¿Cómo sería, entonces, cometer errores, decir cosas locas, tener extrañas ideas delante de otra persona? ¿Se te impondrá el otro o te forzará a un compromiso, o viceversa? ¿Te sentirás liberado por ellos o se despertarán nuevos miedos? ¿Y qué miedos pueden ser? El desafío de la colaboración es encontrar el proceso en el que los dos pueden ser tontos sin ningún miedo; ver si su unión es una dilución o una expansión de sus capacidades combinadas. Lo que querés es que el otro te sorprenda, no que te limite. Ninguno de los dos quiere perder tiempo persiguiendo una idea que no sea interesante. (Kureishi 2004 266).

En aquella correspondencia inicial ambos celebran, casi retroactivamente, la amistad que nace, y Deleuze enuncia una condición importante de toda escritura a dúo, y de esta en particular. Hay que evitar el marasmo de formalidades y esterilidad que deriva de demasiado respeto o demasiado recelo, y que impide poner la cabeza en las manos del otro. Aunque nunca se tutearán, las formas de la cortesía darán lugar a las de la amistad (Dosse 18). El equilibrio de su empresa queda establecido sobre la base del respeto de sus diferencias, que movilizan en beneficio del vínculo y del trabajo. Cada uno considera que el otro adelanta en ciertos aspectos, pero se sincronizan productivamente, y para la elaboración de su primer libro se pauta un dispositivo epistolar. Su esfera queda conformada.

Creemos que el concepto de esfera de Sloterdijk constituye un interesante modelo explicativo del dúo, como ámbito consubjetivo investido de un clima atmosférico-simbólico. Dentro de un espacio-tiempo compartido por elección, se funda una campana de sentido o invernadero que hace surgir inspiraciones comunes (Sloterdijk 2003 62; 2004 43 y 127; 2009 35 y 620). Dado que el hombre es el producto evolutivo con índice de espontaneidad más alto, es afectado particularmente por influjos simpatéticos de otros seres vivos, y bajo este sino participa del interjuego con complementados y promotores (2003 225-7, 432). El sutil entrelazamiento animante, vitalizado por la afinidad de creencias y esfuerzo, da lugar a una comunión que brinda inmunidad anímica y propicia el disfrute (2003 51-2, 321; 2009 47). Habitar a lo largo de la vida sucesivas esferas con otros significativos –además de satisfacer el anhelo de reeditar el modelo de autoabastecimiento del feto en la placenta– forma parte del proceso identitario. En la esfera se reparte resonando sobre los dos socios una identidad común, a expensas de una tensión permanente entre entrega y autonomía y de la cesión de una parte de esta última. La simpatía conlleva dicho sacrificio, a cambio del cual se obtienen dones numerosos e imprescindibles.

Desde esta perspectiva proponemos los dúos como ecosistema que favorece el quehacer filosófico, estadio de autoinspiración y expansión y “comunidad de aliento de alma doble que se consolida para avecindar en un interior ampliado cualquier afuera, convirtiendo el contexto en texto” (Sloterdijk 2003 58, 60; 2009 16, 192). En ellos prevalece una afectividad que debe ser necesariamente positiva y estar insuflada de sentimientos como el consenso, la comprensión, la cooperación y la solidaridad. El buen humor comunicativo, el don de la amistad, la gratitud, tanto como una posición sólida dentro del campo en cuestión, favorecen el establecimiento de dúos. Sin embargo, pervive también la agresión primaria en sus múltiples manifestaciones.

Y efectivamente para los dúos de escritores no todas son rosas. Dejada de lado su simple idealización, la práctica de este tipo de escritura compleja realmente implica esfuerzo y la reiterada superación de escollos, trae ventajas y desventajas (Ede y Lunsford 151). El conflicto más frecuente deriva de la tentación de convertirse en el autor principal: el placer de trabajar juntos choca con la necesidad o intención de recibir crédito individual, en algunos casos fomentadas por la incidencia de editores, colegas, críticos o agentes de evaluación y promoción; se genera tensión.

2. Método y convergencia de estilos

El dúo busca un punto de partida que les vaya bien a ambos y un método que haga que la escritura se produzca, un método de escritura que permita lograr ajuste, síntesis y una sinóptica convergencia de perspectivas. En algunos dúos cada autor escribe cuando el otro finaliza para luego ensamblar las partes y eliminar posibles incongruencias, en otros se escribe en simultáneo y ensamblando. Se elabora en sentido presencial o no, en el dúo siempre hay mucho de charla, la conversación es una instancia inevitable e incluye el merodeo de temas como paso necesario para hacer la escritura productiva y eficiente: una tormenta de ideas salpicada de diversión.

En los dúos *long-term* el resultado o todo no se produce ni explica por la simple suma de las dos partes. Para lograr la amalgama es necesaria una sinergia que comprende un respeto por las habilidades del otro, por sus conocimientos, ideas e intuiciones (Elbrecht y Fakundiny 250). Asimismo se negocian permanente y trabajosamente dos patrimonios lexicales, enciclopédicos y hasta culturales, y dos estilos personales con estrategias que probablemente difieran en más de un aspecto, por ejemplo, las estrategias de revisión y de resolución de problemas de escritura.

Basados en una tipología de personalidades de cuño junguiano, Jensen y DiTiberio han propuesto la idea de procesos preferenciales y no preferenciales de escritura. De acuerdo con ella, los extrovertidos tienden a planificar poco y los introvertidos a observar el patrón preescritura/escritura/corrección. Los intelectuales se caracterizan por lo incisivo de sus análisis, la organización del contenido y la brevedad, mientras que los emocionales sobresaldrían en conectar con las otras personas a través de la comunicación y facilitar las relaciones interpersonales, y por lo tanto en anticipar las reacciones de los recep-

tores (Jensen y DiTiberio 294). Cada escritor trabaja según su estilo preferido, pero escribiendo con otro se enfrenta ineludiblemente a estilos no preferidos. Entonces esa influencia mutua afecta los estilos individuales de escritura y puede ayudar a quienes colaboran a desarrollar un acervo alternativo. Kureishi así lo confirma: “Querés ver cómo trabajan otros -¿y por qué no?- dejar que te cambien.” (2004, 265). Dicha influencia queda vedada a quienes (por características psicológicas, situaciones vitales o socio-institucionales) no se sienten cómodos con la perspectiva de escribir a dúo, como lo testimonia Murakami: “Dado que apenas tengo relación con otros escritores, tampoco sé cómo trabajan y no puedo comparar. Escribo como lo hago porque no sé hacerlo de otra manera.” (294, 165-6).

En nuestro caso, Guattari enviaría al compañero diariamente y por escrito sus ideas en bruto, lo que supondría la oportunidad de superar sus problemas de escritura y técnicos que hubieran condicionado la elaboración de *El Antiedipo*. Al respecto el bloqueo de Guattari no era un mero escollo en lo académico, más bien fue siempre un escritor frustrado incluyendo la ficción. Desde antes y hasta los años 80 llena libretas y diarios con poemas, guiones, sueños y relatos inéditos, en los 90 intenta guiones teatrales experimentales en colaboración y cinematográficos, así como la autobiografía, reiterándose la crítica de que su escritura es ilegible, un “berenjenal” poco menos que delirante. Diversos testimonios coinciden en señalar esa dificultad para expresarse de manera comprensible. Por ejemplo, el de Marie Depussé, que lo ayuda a corregir, deplora su obsesión por Joyce, y le sugiere abandonar sus fallidos intentos literarios (Dosse 73). En el domicilio parisino de Depussé, Guattari se reúne con Francois Fourquet en 1965 y se proponen escribir unas tesis sobre la izquierda en lo que será un antecedente suyo de co-autoría. Fourquet no logra satisfacer su expectativa de corregirlo, no obstante tras varios meses de trabajo concluyen el texto y lo publican al año siguiente (Dosse 112-3, 546-51). También Fourquet, Gérard Fromanger y Enzo Cormann consideran excesiva la jerga de Guattari. Sin embargo el filósofo reivindicó un aspecto del problema, vinculando en su caso lo ininteligible a un flujo decoificador, a la fuente de una energía creadora, que para sus fans alcanzó el estatuto de apreciado rasgo de estilo.

Por añadidura el protocolo convenido con Deleuze implica para Guattari, que básicamente funciona y produce en grupo, la adaptación a un trabajo de escritura en solitario al que no está habituado. El dúo lo ayudaría en el aprendizaje de cómo mejorar la expresión de su pensamiento, algo irónica o extrañamente porque implica profundizar su trabajo individual en la soledad del despacho. Dosse cita las explicaciones de su pareja así como la de Stéphane Nadaud en cuanto a ese ordenamiento y envío de manuscritos de 1969 a 1972, realizados oportunamente por Nadaud y cuyo registro luego publica (Nadaud 2004; Smith 2006: 35): “Deleuze decía que Félix era quien encontraba los diamantes, y él los pulía. Guattari sólo tenía que enviarle los textos como los escribía, y él los arreglaba. Así ocurrió’. Su realización común, pues, se basa más en el intercambio de textos que en el diálogo, aun cuando establecen una reunión de trabajo semanal...” (Dosse, 20-1). Esta coalescencia, que denominan agenciamiento colectivo de enunciación, se trama entonces en la lectura

mutua y en ausencia, de versiones sucesivas que van y vienen, pero también hay sesiones orales donde discuten y deciden temas a trabajar. Guattari se destaca en la invención salvaje y a Deleuze corresponde una tarea de “acertamiento” estilístico. Además se nutre, fascinado, de la creatividad conceptual del compañero, vinculada en gran parte a su experiencia innovadora en el campo de la práctica clínica, y éste, que se presenta como habilidoso autodidacta, del background filosófico de Deleuze, de su solidez y sistematicidad académicas y de su dominio expresivo. Uno tendió a funcionar como pararrayos y aparato de captura conceptual respecto de la máquina de guerra diagramática del otro. Con *Mil mesetas* (1980) alcanzan la depuración estilística buscada y también el método varía, dando más relevancia a la elaboración común durante las sesiones de trabajo orales. El último libro, *¿Qué es la filosofía?* (1991) –en el que el primer concepto definido es el de amistad– es producto de otro método alternativo de escritura o de su inversión, es Guattari quien corrige, retoca y sugiere pistas a partir del manuscrito enviado por Deleuze.

Como la modalidad dúo puede mejorar la individualidad de cada autor como autor único y además no implica su desdibujamiento como tal, podemos decir que el coautor es un compañero de aprendizaje, y también un resonador. En este sentido las esferas constituyen un *continuum* psicoacústico, en que la escucha respetuosa de la otra voz es el presupuesto para tener uno mismo algo que interpretar, y para que se produzca una resonancia que amplía la voz (Sloterdijk 2003 466-7; 2004 571; 2009 56; Goycolea 2017). Si bien la resonancia tiene componentes corporales y visuales, impera en ella una ética de la escucha, que mejora la capacidad de escuchar. En la gramática del dúo hay un efecto diapason que facilita sucesivos afinamientos y del interjuego resulta el timbre distintivo de una tercera voz que incluye y excede las singularidades de los autores, suturada en recíprocos ademanes imitativos y en decisivas distancias. La primera obra de los dúos es construir la esfera, y ya en términos de escritura el par, que es la primera audiencia real, otorga un sentido fuerte de la recepción y es un lector crítico. Todo un beneficio que, no obstante, entra en tensión con la trabajosa y permanente búsqueda de consenso. Luego, la divulgación y el suceso del trabajo pueden potenciarse gracias a una cuota de experiencia o consagración dentro de su campo con que uno de los autores revista la obra compartida.

Gracias a la resonancia mutua Guattari obtuvo la oportunidad de dar más consideración al sentido y cálculo de audiencia y accesibilidad, integrando su dificultad al diálogo con el compañero. Al andar y desandar el camino de su pensamiento, trabajaron y resolvieron en un todo más comprensible y disfrutable para los otros, moradores externos a su esfera. Lo cual importó por parte de Deleuze desplegar estrategias de composición que incluyeron la revisión y corrección de problemas de escritura y que, en tal sentido, apuntaron a moderar y encauzar la dispersión y los pliegues barrocos de unos borradores por momentos obtusos, a expurgar lo que de improductivo tiene el caos. En la dimensión de la efectividad lograda como dúo, se explica en parte por el buen encastre entre la velocidad de creación de Guattari y la disponibilidad de Deleuze para escuchar, incluir y escribir sobre sus ideas y argumentos. Las declaraciones y testimonios sobre discrepancias en el

dúo son escasos. Como resultado de la confianza y generosidad mutuas, consiguen alterar y ampliar el verosímil de recepción en filosofía.

3. Greatest hits

El Antiedipo fue un éxito editorial impactante, la primera tirada se agotó en tres días, siendo el primer libro de Guattari, mientras que Deleuze ya tenía una trayectoria vasta. Habitado a realizar y expresar sus lecturas críticas de autores como Kafka, Proust, Joyce, Woolf, Melville o Mallarmé, Deleuze volcará en el dúo su comprensión de la filosofía como una forma de diálogo con la literatura, la cual confiere creatividad y atractivo a su pensamiento, hace a su tono, y otorga un cierto carácter estético a su obra. La exploración del estatuto literario de la filosofía ayuda a Deleuze a trascender una oposición limitante entre las libertades y audacias del escritor y el rigor a veces estrecho del profesor académico (Bourdieu 146). Filosofa además desde un lugar híbrido que integra elementos provenientes del psicoanálisis freudiano-lacaniano más algunas referencias a Mélanie Klein y Maud Manonni, y el marxismo leído de manera heterodoxa. Guattari domina los campos del lacanismo, la clínica y la praxis política, interviniendo por lo demás en ellos de manera poco ortodoxa. Esto constituye un aporte fundamental a la obra y, a Deleuze, le reporta la profundidad requerida para poder desplegar su reflexión en ese espectro.

Sobre esta base y bajo la tesis de releer la civilización tomando al capitalismo como hipótesis retrospectiva, *El Antiedipo* es propuesto como anti-psiquiatría o psiquiatría materialista y suma a una creativa crítica a diversas narrativas de emancipación, de índole epistemológica, otras de base material. Los autores cuestionan al psicoanálisis operar, a sabiendas o no y más allá de sus intenciones a menudo progresistas, como una herramienta de modelado o represión del yo para formar una “colonia interior”, funcional a la formación de soberanía capitalista, que se aplica apresando las producciones del inconsciente. Así lo introducen en el primer capítulo, “Las máquinas deseantes”: “¿Es Edipo una exigencia o una consecuencia de la reproducción social, en tanto que esta última se propone domesticar una materia y una forma genealógicas que se escapan por todos lados?” (Deleuze y Guattari 1974 22). De Freud valoran las capitales reformulaciones al yo introducidas al postular que la verdad del sujeto está a sus espaldas y le resulta inaccesible a través de la razón, pero le achacan el haber constreñido el descubrimiento del inconsciente en la imagen mítica, idealista y trágica de Edipo aprendida en su formación clásica. Según ellos, se trata de una imagen representativa, reductiva y negativa, que vincula eternamente la estructura psíquica a una pequeña escena burguesa de sombras chinescas, limitada por la proyección de aquella representación clasicista freudiana. Si el inconsciente es un teatro, contestan los autores, no debería ser antiguo sino de vanguardias. Esta redefinición de la noción fundante de inconsciente, en lo que respecta a Deleuze, lo acompañará hasta *Crítica y clínica*.

El amplio desarrollo del paralelo y vínculo entre este reduccionismo y el de la fuerza del trabajo a la propiedad operado por el capitalismo, comienza en el segundo capí-

tulo, “Psicoanálisis y familiarismo. La sagrada familia” y se extiende hasta el cuarto:

Edipo como última palabra del consumo capitalista, chupetear papá-mamá, hacerse triangular y marcar por el tampón en el diván [...]. No menos que el aparato militar o burocrático, el psicoanálisis es un mecanismo de absorción de la plusvalía [...] podemos decir que todo el psicoanálisis es una gigantesca perversión, una droga, un corte radical con la realidad, empezando por la realidad del deseo, un narcisismo, un autismo monstruoso: el autismo propio y la perversión intrínseca de la máquina del capital. (1974 323).

A este respecto consideran a Artaud un adelantado por su visionaria actitud rupturista. Asimismo acuñan una serie de nociones teóricas a partir de la lectura de un corpus de textos narrativos de Samuel Beckett, escritor excluyente en *El Antiedipo*, como lo era Lewis Carroll al informar la totalidad de *Lógica del sentido*. ¿Por qué esta elección? Porque en su prosa, como también en su teatro, los personajes encarnan una deriva que atraviesa el muro cultural significante, conmociona la estructura de su subjetividad y las precarias relaciones con las instituciones que le son relativas. Eluden, hacen estallar o disuelven la identidad subjetiva en tanto entidad unitaria y fija, ya se trate de personajes insertos en una esbozada situación familiar (*Eleutheria*, *Fin de partida*) o que estén en completa soledad (*La última cinta de Krapp*, *Impromptu de Ohio*, *Footfalls*). Luego el cuestionamiento a la capacidad comunicativa del lenguaje se desmesura al punto de que no queden más personajes que las palabras. En tales sentidos, la ya citada página inicial de “Las máquinas deseantes” remite a un pasaje de la novela *Molloy* (1948) en que el protagonista no comprende la pregunta de un comisario sobre si lleva el mismo apellido que sus progenitores (1974 22).

La familia moderna es entendida como una organización social frecuente que funciona como eje de un complejo proceso de socialización, cuyo resultado es la constitución de la identidad. Es estable legalmente y se sostiene por sentimientos psicológicos tales como el afecto. Tradicionalmente, la iglesia ha funcionado como su tutora, regulando el matrimonio monógamo: “... la triangulación familiar representa el mínimo de condiciones bajo las cuales un <yo> recibe las coordenadas que lo diferencian a la vez en cuanto a generación, al sexo y al estado.” (1974 81). Deleuze y Guattari consideran la familia como uno de los principales agentes delegados de la represión social y personajes beckettianos enfermos de civilización y de mundo como Molloy o Malone, que escapan a las referencias personológicas, les sirven para ejemplificar un deletéreo proceso de desafiliación: “... Molloy y Moran ya no designan personas, sino singularidades que acuden de todas partes, agentes de producción evanescentes” (1974 83). Como piezas zafadas e inútiles de la maquinaria social, nadie puede retenerlos y muchas veces cumplen el papel de perturbadores, desintegradores, terroristas. Estos seres petrificados en el archipiélago de la subjetividad que no responden a las fantasías edípicas, son leídos por Deleuze y Guattari dentro de un programa político: “Comitiva del paseo del esquizo, cuando los personajes de Beckett se deciden a salir. [...] Al final de *Malone meurt*, Mme. Pédale lleva de paseo a los esquizofrénicos, en charabán, en barco, de pic-nic por la naturaleza: se prepara

una máquina infernal.” (1974 12).

También el concepto de línea de fuga se vincula al personaje beckettiano y sus paseos. Los autores no los consideran expresión de un sujeto patológico encerrado por los discursos institucionales -el esquizofrénico como resultante de un proceso detenido y cristalizado-, sino como aquellos que por sustracción, estremecen los cimientos y rigores de la cultura. El mundo de Beckett parece reducido a un asilo de alienados quienes, según esta interpretación política, no dejan de esbozar la pregunta sobre quién, o qué, los aliena: “El esquizofrénico se mantiene en el límite del capitalismo: es su tendencia desarrollada, el excedente de producto, el proletario y el ángel exterminador. Mezcla todos los códigos, y lleva los flujos descodificados del deseo.” (1974 41, 330-1). De ahí, según los autores, que el capitalismo, cuyas bodas con el psicoanálisis celebra el instinto de muerte, no cese de detener el proceso esquizofrénico transformando al sujeto en entidad clínica.

Línea de fuga, desterritorialización y devenir conforman vectores de una filosofía que busca poner el pensamiento en relación inmediata con las fuerzas del afuera. Este libro y su continuación han sido vistos como la yuxtaposición de bloques erráticos de saberes coagulados en el flujo de la escritura y retomaremos al respecto una de las condiciones de la escritura a dúo. Ya señalamos que en su base el *feedback* entre pares incluye la búsqueda de tópicos y esto amplía las posibilidades. En las esferas se activa en primera instancia un fantasma de autoabastecimiento, que abre la resonancia fantasmática entre los sujetos. Palabras y gestos hacen a un intercambio que se inicia en la aprobación y continúa cuando ambos escritores se infunden valor para expresarse. En este sentido el cobijo que provee la construcción de atmósfera común otorga inmunidad frente a los fantasmas individuales de cada uno y hace posible que estos afloran y se desplieguen en el interjuego de la relación comunicativa y generativa – fantasma es para la escuela francesa de psicoanálisis el término análogo a fantasía-. El fantasma pone de manifiesto lo que la mayor parte del tiempo está oculto, tanto en el pensamiento y la palabra como en el gesto. Implica entonces una transformación de lo conocido, y aporta elementos originales o nuevos a la obra. Agitado y combinado como en las figuras de un caleidoscopio, el repertorio fantasmático así surgido es vastísimo, y queda expresado en las temáticas que cada dúo aborda, es decir, hay una puesta en juego del intercambio de fantasmas, de un tejido de recuerdos, sueños, sombras y temores arcaicos. Esto que anteriormente se había mantenido lejos para habitar el mundo, surge gracias al persuasivo fantasma inicial de capacidad.

El verdadero festival o cuerno de la abundancia de temas y dominios conceptuales que es *Mil mesetas* es producto, según los autores, de agenciamientos inconscientes y libidinales. Añaden: “Escribir quizá sea sacar a la luz ese agenciamiento del inconsciente, seleccionar las voces susurrantes, convocar las tribus y los idiomas secretos de los que extraigo algo que llamo Yo” (Deleuze y Guattari 1997 89; asimismo, Lafon y Peeters 271). Bien conocida es la elaboración filosófica del dispositivo dual que exponen en “Introducción. Rizoma”. Más adelante, el libro presenta otra figuración del dúo mediante una breve ficción intercalada de reminiscencias kafkianas, que es

también una reescritura de un relato de Lovecraft. Constituye una nueva narrativa del dúo en virtud de un humor, ausente en *El Antiedipo*, que explicita por el absurdo su posición teórica:

el profesor no era ni geólogo ni biólogo, ni siquiera lingüista, etnólogo o psicoanalista, en realidad hacía mucho tiempo que nadie sabía cuál era su especialidad. De hecho, el profesor Challenger era doble, estaba doblemente articulado, lo que no facilitaba las cosas, nunca se sabía cuál de los dos estaba presente. Él (?) pretendía haber inventado una disciplina, que denominaba de diversas maneras, rizomática, estratoanálisis, esquizoanálisis, nomadología, micropolítica, pragmática, ciencia de las multiplicidades, pero cuyos fines, método y razón no estaban claros [...] Además, su voz cambiaba progresivamente, también su aspecto, había algo de animal en él desde que había empezado a hablar del hombre. Todavía no se podía determinar, pero Challenger parecía desterritorializarse *in situ* [...] Sus manos se habían convertido en pinzas alargadas que ya no podían coger nada y que apenas si servían para señalar. La doble máscara, la doble cabeza, parecían fundirse por dentro en una materia de la que ya no se podía decir si se espesaba, o si, por el contrario, devenía fluida (1997 50, 70, 76; énfasis en el original).

La heterogeneidad desplegada desde, por ejemplo, el análisis de los ritornelos del *Scenopoies dentirostris* hasta el de las manadas de lobos, en lo epistemológico ilustra la densidad de un pensamiento que pretende traer al campo de las ciencias humanas un tipo de complejidad de las relaciones causales atribuido a la biología y la física. Les resulta acorde a los fines de visitar la tesis del primer tomo de *Capitalismo y Esquizofrenia* pero intentando superar una semiótica de hombres-blancos-modernos-capitalistas. Con ese fin Deleuze ya trabajaba, solo seis meses después de su publicación, en la “meseta” sobre nomadología del segundo tomo en el que terminan de establecer su esquizoanálisis: “El esquizoanálisis no tiene por objeto elementos ni conjuntos, ni sujetos, relaciones y estructuras. Tiene por objetos *lineamientos*, que atraviesan tanto a grupos como a individuos. Análisis del deseo, el esquizoanálisis es inmediatamente práctico, inmediatamente político, ya se trate de un individuo, de un grupo o de una sociedad.” (1997 207, énfasis en el original).

No obstante su complejidad conceptual, cabe advertir en *Mil Mesetas* y respecto del tomo antecesor una levedad tonal y una intención más gozosa y menos rezongona, producto del suavizamiento de la ironía y de algunas hipótesis pesimistas. En la escritura no hay sólo un trabajo de desarrollo y continuación conceptual, sino también de matización: “Pero, una vez más, cuánta prudencia es necesaria para que el plan de consistencia no devenga un puro plan de abolición, o de muerte. Para que la involución no se transforme en regresión en lo indiferenciado. ¿No habrá que conservar un mínimo de estratos, un mínimo de formas y de funciones, un mínimo de sujeto para extraer de él materiales, afectos, agenciamientos?” (1997 272).

De la mano del compromiso por la ecología de Guattari e inspirados en Paul Virilio, finalmente, realizan una prospección sobre el agotamiento de los recursos no renovables resultante del desarrollo de una máquina de guerra global, aspecto que entre otros hace de *Mil mesetas* un precedente de la ecofilosofía y el post-humanismo:

La situación actual es sin duda desesperante. Hemos visto a la máquina de guerra mundial constituirse cada vez más fuertemente, como en un relato de ciencia-ficción; la hemos visto asignarse como objetivo una paz quizá todavía más terrorífica que la muerte fascista; la hemos visto mantener o suscitar las más terribles guerras locales como formando parte de ella; la hemos visto fijar un nuevo tipo de enemigo, que ya no era otro Estado, ni siquiera otro régimen, sino 'el enemigo indeterminado'; la hemos visto crear sus elementos de contra-guerrilla... (1997 421; 471).

4. Conclusión

Promesa, fidelidad y compromiso, como prácticas sociales y temporales, crean una duración, limitan el horizonte y establecen un lazo con el futuro. El contexto epocal de Deleuze y Guattari les permitió transitarlas, como base de las finalidades del proyecto común, de una manera diferente a la que impera en nuestro deletéreo presente. Otros tantos componentes vigentes desde el inicio fueron evitar metaforizar el pensamiento del otro desde una jerarquización paternalista del propio, observar y potenciar la distancia crítica, y reírse de los enfoques dominantes. Afecto, inventiva y paciencia se unieron a la mixtura. Se produjo así una escritura emancipadora capaz de cuestionar cánones, habilitadora de otros modos de hacer filosofía, valorar y actuar, beneficiaria entonces de la cohesión que hemos analizado en términos del clima propio del dúo.

Esta clase de escritura se favorece cuando está activo un componente ético, propio y necesario, integrado por un conjunto de hábitos mentales, de sentimiento y de comportamiento. Que interviene, según los autores, cuando se trata de intercambiar con otro acciones y pasiones y componer un cuerpo más potente (1997 261). La ética atañe a acuerdos explícitos o implícitos sobre responsabilidades y beneficios compartidos y, como parte de una política de escritura, la establece el dúo en una serie de reglas de convivencia y trabajo. En la dimensión técnica la escucha genuina, la lectura responsable y constructiva y la humildad nos ubican respetuosamente frente al buen *ethos* del dúo. Los hábitos de conversación sostenida y razonada nos permiten evitar la crítica superficial y penetrar en el material del otro para intervenirlo productivamente. Siempre existe alguna elasticidad o toque de informalidad en el respeto a las reglas del juego, que sólo se rompe cuando se incumplen las pautas de trabajo y convivencia, se defrauda la confianza profesional o no se retribuyen los favores. Estas situaciones usualmente se manifiestan a partir del proceso de publicación y subsecuente distribución y conversión de capital de consagración, simbólico y económico: de los debates y dudas sobre el orden jerárquico de aparición de nombres, pasando por los derechos de autor sobre la obra publicada, hasta los efectos privados y públicos de la atribución del aporte individual a cargo de los agentes que intervienen en su difusión. Deleuze y Guattari no interrumpieron el intercambio por estimar que ya no obtenían nada de él, o que tenían más que ganar si salían que si se mantenían dentro, sino para recuperar el aliento individual, el aire propio. En sus diarios Guattari realizó anotaciones sobre esta clase de sutilezas vinculares y su preocupación por cierto desdibujamiento de su identidad individual como efecto del dúo (Nadaud 490-6).

El dúo influye sobre la construcción del yo propio y el del otro-individual, porque el otro sigue siendo otro, con su reclamo ético sobre mí, y toda expresión de deferencia que acompañe el recorrido creativo e intelectual dispensa pequeños reconocimientos de ese otro. El interjuego de afectar y ser afectados les permite a los integrantes convertirse en responsables de los propios actos, así como la valoración y construcción del diálogo les exige querer y respetar que haya otros discursos. En este aspecto vincular diálogo y construcción solidaria tampoco significan ausencia de conflicto, más bien, el conflicto es parte del intercambio con el otro y motor de reconstrucciones originales y valiosas. Su mirada nos define y conforma, sin ella y sin respuestas de esos otros, no somos capaces de comprender quiénes somos. Deleuze y Guattari avanzaron en un proceso siempre abierto de constitución humana dual y singular, de convivencia entre diferentes y el tratamiento de usted indica la preservación de dicha distancia y de la singularidad de cada uno de ellos. La otredad es irreductible; aunque los sujetos se construyan mutuamente nunca se igualan, la diferencia permanece, según recogen en una cita de un estudio de Lawrence sobre Melville: "... una unión verdaderamente perfecta es aquella en la que uno acepta que en el otro existan grandes espacios desconocidos" (1997 192).

Bibliografía

- Bleichmar, Hugo. *La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Buenos Aires: Helguero, 1984.
- Bourdieu, Pierre. *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.
- Creamer, Elizabeth. "Collaborators' Attitudes about Differences of Opinion". *The Journal of Higher Education*, 75, 5 (2004), 556-71.
- Deleuze, Gilles. "¿Qué es un dispositivo?", en AAVV *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa, 1990.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *El Antiedipo*. Barcelona: Barral, 1974. – *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-Textos, 1997.
- Dosse, François. *Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía cruzada*. Buenos Aires: FCE, 2009.
- Ede, Lisa y Andrea Lunsford. "Why Write... Together?". *Rhetoric Review*, 1, 2 (1983), 150-7.
- Elbrecht, Joyce y Lydia Fakundiny. "Scenes from a Collaboration: Or Becoming Jael B. Juba". *Tulsa Studies in Women's Literature*, 13, 2 (1994), 241-57.
- Goycolea, Mateo. "Epistemología de la escucha y construcción de sentido", *Crítica.cl*, 2017 [en línea: <https://critica.cl/izquierdo/epistemologia-de-la-escucha-y-construccion-de-sentido>, 1/10/2020].
- Jensen, George y John DiTiberio. "Personality and Individual Writing Processes". *College Composition and Communication*, 35, 3 (1984), 285-300.
- Kureishi, Hanif. *Soñar y contar. Reflexiones sobre escritura y política*. Buenos Aires: Anagrama, 2004.
- Lafon, Michel y Benoit Peeters. *Escribir en colaboración*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2008.
- Murakami, Haruki. *De qué hablo cuando hablo de escribir*. Madrid: Tusquets, 2017.
- Nadaud, Stéphane. *Écrits pour l'Anti-Edipe*. París: Lignes-Manifeste, 2004.
- Sloterdijk, Peter. *Esferas I*. Madrid: Siruela, 2003; *Esferas II*. Madrid: Siruela, 2004; *Esferas III*. Madrid: Siruela, 2009.
- Smith, Daniel. "Inside out. Guattari's *Anti-Oedipus Papers*". *Radical Philosophy*, 140 (2006), 35-9.
- Zizek, Slavoj. *El acoso de las fantasías*. Madrid: Akal, 2011.
- Yansey, Kathleen y Michael Spooner. "A Single Good Mind: Collaboration, Cooperation, and the Writing Self". *College Composition and Communication*, 49, 1 (1998), 45-62.